

EDITORIAL

ENCRUCIJADAS BIOÉTICAS: ENTRE LA COMPLEJIDAD DEL PRESENTE Y LA FIDELIDAD A LA DIGNIDAD HUMANA

Queridos lectores:

En este año que celebramos 25 años ininterrumpidos de profunda actividad científica y de difusión comprometida con la dignidad humana, compartimos este número de *Vida y Ética* que ofrece al lector como una cartografía de los dilemas más acuciantes que atraviesan la bioética hoy. No como una disciplina cerrada sobre sí misma, sino como un espacio dinámico, en constante diálogo con las ciencias, las tecnologías, las realidades sociales y, por sobre todo, con la vida concreta de las personas. La diversidad de artículos y documentos que conforman esta edición da cuenta de una bioética viva, plural, atenta a las tensiones de la actualidad, pero también enraizada en convicciones profundas sobre la dignidad de todo ser humano.

El trabajo que abre esta edición, de la Magister María del Pilar Baisi, nos invita a reflexionar sobre el embarazo adolescente desde un enfoque que trasciende las explicaciones puramente sanitarias. La autora interroga las condiciones estructurales que configuran esta realidad, integrando perspectivas sociales, culturales y éticas. La pregunta no es meramente si se trata de un problema, sino de qué modo lo entendemos como sociedad, y a qué discursos y políticas estamos dando lugar a partir de esa comprensión.

En la sección de opinión, Martha Inés Passanante retoma con lucidez el tema de la cuestión demográfica, ampliando la mirada hacia fenómenos contemporáneos como el envejecimiento poblacional, las migraciones forzadas y las asimetrías reproductivas. Enrique Numa Banti, por su parte, abre un campo de creciente relevancia: la relación entre ciencias forenses y bioética. En una sociedad marcada por la memoria herida y la necesidad de justicia, sus reflexiones recuperan la dimensión ética del trato con los cuerpos, incluso cuando ya no tienen voz.

Destaca especialmente el artículo de María Paula Casanova, centrado en la experiencia concreta de adopción de embriones criopreservados. Se trata de un fenómeno que interpela categorías jurídicas, médicas y teológicas, y que exige una mirada capaz de conjugar compasión, discernimiento y responsabilidad. En ese mismo registro de frontera se inscribe la contribución de Alberto Carrara, que aborda la neuroética del paciente esquizofrénico con un enfoque integrador entre teoría y praxis clínica, abriendo un diálogo fecundo entre el saber neurocientífico y la experiencia subjetiva del sufrimiento psíquico.

El Dr. Fishel Szlajen nos introduce a un desafío nuevo, pero cada vez más determinante: la opacidad algorítmica. Cuando decisiones médicas, jurídicas o sociales

comienzan a ser mediadas por sistemas automatizados, se vuelve imprescindible preguntarnos por los criterios que los guían, por su transparencia y por las consecuencias éticas que conllevan. Estas preguntas se profundizan en la Conferencia elaborada por Manuel Donato, centrada en la evaluación ética de tecnologías sanitarias con inteligencia artificial en Argentina. Su análisis constituye un aporte valioso para un discernimiento nacional que, sin desatender los avances tecnológicos, mantenga siempre como centro el bien integral de la persona.

En este primer número del 2025, el primero desde el aún reciente fallecimiento del papa Francisco, hemos querido reconocer la riqueza de su legado en bioética para lo cual publicamos junto con este número un Dossier especial dedicado a su memoria.

Así, docentes de nuestro instituto, fueron convocados para desarrollar temas del profuso magisterio del papá Bergoglio según sus intereses e importancia personal. El doctor Enrique Banti desarrolló lo que sería la base filosófica y antropológica de un personalismo ontológico desarrollado en profundidad en el documento dignitas infinita.

El doctor Leonardo Pucheta, prefirió destacar el mensaje póstumo a la Pontificia Academia para la vida, sobre el

servicio que la ciencia puede prestar a la dignidad humana, un aspecto que muchas veces es olvidado. La doctora María de la Victoria Rosales, prefirió centrarse en las enseñanzas del papa Francisco recomendando la terapéutica no como un elemento técnico, sino como un verdadero arte del encuentro de la persona del enfermo y de quien tiene a su cargo su acompañamiento.

El doctor Nicolás Lafferriere, especialista en bio derecho, optó por rastrear y reunir los principios jurídicos aplicados a la salud que quedan como legado del último pontífice. Por su parte, la doctora Silvia Birnenbaum, que ha ido especializándose en el tema de ecología y bioética, rescata lo que quizás sea con el correr del tiempo, uno de los legados más importantes del Santo Padre Francisco: Su inapreciable aporte a la preocupación por la ecología y la casa común juntos.

La doctora Zelmira Bottini de Rey, Quiere centrar su atención sobre los aportes hechos durante el pontificado del papa Bergoglio, en cuestiones tan profundas como la familia y la sexualidad humana. Concluye este suplemento un tema sumamente actual que aborda la doctora magister, María Agustina Toscani Gómez. Se trata del vínculo entre tecnología y dignidad humana, inteligencia artificial y biotecnologías. Temas de gran actualidad abordados en diversas ocasio-

nes por el Santo Padre, que hoy se vuelven un tesoro inapreciable.

Espero que disfruten de este Dossier especial que intenta honrar la memoria de este gran Sumo Pontífice y que sirvan como disparadores para seguir profundizando aún más, estos y otros temas.

Una de las secciones más vitales de este número es, sin duda, el apartado estudiantil (que hace algunos números estamos incluyendo, para fomentar la investigación en bioética y la capacidad de publicar artículos científicos). Las contribuciones de jóvenes autores dan cuenta de una bioética que se transmite, que se discute, que se vive en ámbitos formativos donde se cultiva tanto el pensamiento crítico como la sensibilidad ética. Sus trabajos abordan cuestiones complejas —la maternidad subrogada, el diagnóstico genético pre-implantatorio, los límites entre ciencia y fe, los dilemas clínicos en enfermedades terminales— desde una actitud reflexiva y comprometida. En tiempos donde la formación ética parece desdibujarse, estas voces juveniles nos recuerdan que la bioética también es una tarea educativa, generacional y comunitaria.

El recorrido se completa con una selección de documentos eclesiales y pontificios que nos enmarcan en una tradición viva. Desde los mensajes contra la

trata de personas y en favor de los pueblos indígenas, hasta los recientes posicionamientos del Dicasterio para la Doctrina de la Fe y la Pontificia Academia para la Vida sobre inteligencia artificial, estos textos insisten —con lenguaje propio, pero con notable convergencia— en una misma convicción: ninguna tecnología, ningún sistema, ningún argumento científico puede reemplazar el llamado ético a cuidar la vida humana en todas sus etapas y condiciones.

La bioética que promovemos desde Vida y Ética no es una ética abstracta ni neutra. Es una ética encarnada, que parte de la realidad concreta, con sus contradicciones, sufrimientos y esperanzas. Es una ética que no teme a la complejidad,

pero que se rehúsa a claudicar en su horizonte de dignidad, justicia y verdad.

En este tiempo de aceleración técnica y de incertidumbre antropológica, la bioética no puede ser mera observadora. Está llamada a ofrecer palabras prudentes, pero también firmes. Palabras que iluminen, acompañen y, cuando sea necesario, cuestionen. Y que lo hagan, siempre, desde la certeza de que, en cada rostro humano, incluso en el más frágil, se juega algo del sentido mismo de nuestra civilización.

P. Rubén Revello
*Director del Comité Editorial
Revista Vida y Ética*